

Categoría Grupal

Primer lugar

Casa de la Sal, A.C.

Desde que apareció hace más de 25 años, la pandemia del VIH/SIDA continúa siendo un flagelo para nuestro país y para el mundo.

Sin embargo, con el correr del tiempo se enfatiza menos su presencia y se le ha dejado de ver como un riesgo verdadero para la sociedad.

Afortunadamente existen diversas organizaciones gubernamentales y de la sociedad civil empeñadas en disminuir el impacto de esta enfermedad en el país.

De entre ellas destaca “La Casa de la Sal”, una asociación civil no lucrativa cuya misión es rescatar los valores fundamentales del ser humano y darle sentido de esperanza y trascendencia a la vida de las personas que viven con VIH/SIDA.

Constituida en 1986, en 25 años esta organización ha

beneficiado a más de 228 mil niños, adolescentes y adultos con VIH/SIDA, al brindarles orientación, compañía y apoyo tanto material como emocional, además del soporte que da a la familia del paciente.

La “Casa de la Sal” también crea e impulsa estrategias de prevención primaria que impactan en la disminución de las tasas de incidencia de VIH/SIDA en México y sensibiliza al personal de salud para ofrecer atención humana a quienes viven con esta enfermedad.

“la casa de la sal” constituye una red altruista de apoyo integral en parte inspirada por la gesta de Mahatma Gandhi, cuyo símbolo representativo fue la sal, que significa transparencia, perseverancia, compromiso con la persona y amor por la vida, valores todos ellos que dan sentido y razón de ser de esta ejemplar organización.

La historia de esta organización se remonta a 1986, cuando apenas empezaban a formalizarse los primeros acuerdos científicos sobre el virus de inmunodeficiencia adquirida, y en nuestro país aparecían los primeros casos.

En ese entonces la doctora en pedagogía Rosa María Rivero se vio en la situación de acompañar, durante el rápido desarrollo de la enfermedad, a uno de los primeros pacientes mexicanos.

A partir de esta experiencia, la doctora Rivero se comprometió con el proceso de otros pacientes y sus familias.

Debido al aumento de los casos y al intenso trabajo que era necesario realizar, la doctora convocó a un grupo de siete voluntarias que expandieron el acompañamiento emocional y espiritual a enfermos terminales y a sus familias.

Enfrentado a una situación crítica, el pequeño pero comprometido grupo inicio sus visitas a enfermos terminales en el Hospital General de México y en el Hospital la Raza.

Ninguno de los voluntarios era médico, ni tenía conocimientos detallados sobre el SIDA, sin embargo se habían fijado el objetivo de enriquecer la vida de las personas afectadas por el virus.

Su labor fue rápidamente reconocida por el “Centro Médico la Raza” y el “Hospital General de México” y pronto sus autoridades solicitaron a la agrupación hacerse cargo de dos niños portadores del virus que habían quedado huérfanos ya que sus padres murieron por esta infección. Ellos se convirtieron en los fundadores de uno de los principales programas de la asociación: el “Centro Infantil Casa de la Sal”.

Todo esto no hubiera sido posible sin el concurso de un voluntariado que da trascendencia y esperanza a la vida de las personas con VIH/SIDA, a través de programas integrales de atención a pacientes en hospitales públicos; programas de psicología individual, familiar y de pareja; apoyo emocional en crisis, pláticas de prevención e información, formación de instructores y líderes comunitarios, y sensibilización a personal médico, entre otros.

Un proyecto central lo constituye el “Centro Infantil y Juvenil” que además de ser un hogar para niñas, niños y adolescentes con VIH/SIDA, es también una escuela

de vida donde ellos reciben preparación y valores para insertarse a la sociedad como personas íntegras, capaces de trascender la realidad que viven.

En “La Casa de la Sal”, todas las intervenciones tienen un enfoque centrado en la prevención y la concientización social y por ello, sus métodos son replicados por instituciones públicas y organizaciones civiles de nuestro país y del extranjero.

La meta es empoderar a la gente con la que se tiene contacto y lograr que repliquen lo aprendido en su interacción con redes sociales de diverso tipo.

Por su prolija e intensa labor, “La Casa de la Sal” a recibido diversos premios y reconocimientos de gobiernos y agrupaciones no sólo de nuestro país, sino también de la sociedad civil de Europa, Norteamérica y América Latina. Y hoy, “La Casa de la Sal”, A.C., se ha hecho acreedora al Premio Nacional de Acción Voluntaria y solidaria 2011, en la categoría grupal por ofrecer, de manera gratuita y muy comprometida, sus servicios solidarios a uno de los grupos más vulnerables de la sociedad mexicana.

Categoría Individual

Primer lugar

Alicia Valdovinos Septién

Alicia Valdovinos Septién ama la vida, promueve la libertad, la verdad y la justicia, y defiende los derechos de quienes menos tienen.

Lo que la motiva a hacerlo es, como ella dice, la ilusión de vivir un día más para tratar de servir mejor a quienes han tocado su corazón.

Todo se apoya en su gran amor por el prójimo, aunado a un talento natural para generar caminos de solución a los problemas.

El trabajo que Alicia ha desempeñado es tan amplio y versátil como su propia generosidad.

Su lucha incansable por los derechos de las personas y organizaciones en situación de vulnerabilidad, ya sea por discapacidad física o desigualdad y extrema pobreza,

es ejemplo de lo que se puede lograr a través de un voluntariado decidido.

Uno de los primeros trabajos no remunerados realizado por Alicia fue en la “Asociación Propersonas con Parálisis Cerebral”, IAP, donde, además de otras labores, integró un grupo voluntario para procurar recursos.

En 1977 se incorpora al “Patronato Proayuda de los Enfermos del Hospital de Tepexpan”, IAP, desde donde impulsa proyectos que a lo largo de los años han beneficiado a más de 3 mil pacientes.

Durante 10 años colaboró con las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paul, y con ellas conoció regiones pobres y remotas de nuestro país, donde emprendió acciones a favor de sus pobladores.

Con experiencias como ésta, Alicia entiende que no solo basta con procurar el bienestar de las personas de escasos recursos, sino que es necesario impulsar un desarrollo social sostenible, con respeto a los derechos humanos y a la diversidad.

En una de sus visitas a comunidades del municipio de Chiconcuautla, Puebla, hizo presencia el huracán “Paulina”, que dejó decenas de comunidades destruidas, afectadas o incomunicadas.

Ante ese desastre y al ver la pobreza y el olvido en que viven casi todos los habitantes de la región, Alicia decidió impulsar el nacimiento del programa “Una Radio Una Vida”, el cual fomenta la creación de una red social de apoyo fundada en el equipamiento de las comunidades con aparatos de radiocomunicación, la formación de promotores en prevención de desastres y el enlace con los mecanismos estatales de prevención, que utilizan el sistema para enviar alertas tempranas y noticias que favorecen la organización local.

A la fecha se mantienen enlazadas a más de 550 comunidades y se ha formado un grupo con más de 60 promotores en prevención de desastres, que en el caso de Chiapas mantiene coordinación con protección civil del estado, el programa de las naciones unidas para el desarrollo (PNUD), la UNAM y la Asociación “Cinco Panes y Dos Peces”, A.C., de la cual Alicia es directora.

El enlace de poblaciones que se encuentran en las sierras del país, ha proporcionado a sus habitantes un medio de comunicación eficiente y sin costo, que les permite conocerse y vincularse en trabajos comunitarios, además de proporcionarles la seguridad y tranquilidad de saberse informados y apoyados en caso de desastre.

Convencida de que la mejor manera de vincular acciones para ayudar a sus semejantes era la creación de una organización no lucrativa, en el año 2001, junto con su esposo Joaquín Martínez Aguilar, funda la Asociación “Cinco Panes y Dos Peces”, A.C.

Esta organización favorece la vinculación entre grupos y organizaciones para impulsar acciones a favor de las personas de escasos recursos.

En el año 2007, al recibir a nombre de “Cinco Panes y Dos Peces” el premio del voluntariado nacional, Alicia Valdovinos expresó: “los sueños de Cinco Panes y Dos Peces terminarían hasta saber que esas miles de pequeñas poblaciones esparcidas por doquier tienen la posibilidad de decir: aquí estoy y existo”.

Pero Alicia es un ser incansable y dirige otras campañas y proyectos como “articula”, a través del cual se capacita y profesionaliza a personas con distintos niveles de dirección en pequeñas organizaciones de la sociedad civil sin fines de lucro.

Es miembro del Consejo Consultivo de Protección Civil y directora de “Proayuda”, I.A.P.

Parte importante de la vida de Alicia ha transcurrido entre la gente mas pobre y olvidada del país, y en este caminar, muchos de los que se han cruzado con ella, saben que esta mujer excepcional expande la ternura en el mundo, favoreciendo su humanización e impulsando la solidaridad y la lucha por la justicia social.

Y es por los motivos aquí reseñados, por los que Alicia Valdovinos Septién recibe el Premio Nacional de Acción Voluntaria y Solidaria 2011 en la categoría individual, como reconocimiento e impulso a una labor inteligente, profesional, desinteresada, pero sobre todo de profundo amor hacia nuestros hermanos más desprotegidos.

Categoría Juvenil

Primer lugar

Alejandro Jhossimar González Huerta

Desde temprana edad Alejandro Jhossimar González Huerta entendió el valor del trabajo voluntario y se comprometió con él.

Su primera experiencia en este campo la vivió en la Cruz Roja, donde se formó como paramédico.

Desde entonces, Alejandro sintió la necesidad de entregar la mayor parte de su trabajo y establecer un profundo compromiso con la gente de escasos recursos económicos.

Ahora, ya como médico, ha podido expandir ese amor al prójimo con el desarrollo de múltiples acciones orientadas, sobre todo, a llevar servicios médicos y asistencia sanitaria a poblaciones pobres de nuestro país.

Hasta ahora el mayor resultado organizativo de Alejandro Jhossimar, ha sido la consolidación de “Médicos Misioneros

de la Madre Teresa de Calcuta”, entidad que trabaja en el servicio voluntario con cerca de 250 estudiantes y profesionistas de las áreas de la salud.

Desde el año 2005, los médicos misioneros han atendido a más de 74 mil personas en los estados de México, Nuevo León, Oaxaca y Chihuahua y participado en cerca de 120 proyectos que incluyen la labor social, el tratamiento de la detección de cáncer de mama y cervicouterino, la donación de órganos, la diabetes, la hipertensión arterial, los trastornos alimenticios y las enfermedades de transmisión sexual, entre otras intervenciones.

Esta labor no ha sido fácil. Se han tenido que tocar puertas para obtener apoyos económicos y de otro tipo, pero la voluntad de ayudar puede más que cualquier obstáculo y gracias a que en el caso de Alejandro ésta es muy grande, hoy la organización cuentan con voluntarios permanentes en cada uno de los estados donde tiene presencia.

Al hablar del motivo que lo llevó a bautizar su organización con el nombre de la Madre Teresa, ese espíritu consagrado

a dar amor desinteresado y absoluto a todo aquel que lo necesitaba, Alejandro manifiesta que “la medicina no es un trabajo, sino una misión de vida y la Madre Teresa es un gran ejemplo a seguir. Es un ícono en el campo humanitario, ella fue una mujer que dio todo al mundo sin esperar nada a cambio, una mujer que ayudó a todo ser humano sin importar religión, ideología política o raza. Fue una mujer que basó su trabajo en lo más grande que es el amor...” y por eso decidió usar su nombre para identificar a una organización inspirada en dichos principios.

Este ejemplar joven mexicano coordina múltiples programas de apoyo a personas marginadas o en estado de vulnerabilidad.

Algunos de ellos son:

“Abrigando Corazones”, a través del cual se reparten despensas y ropa en poblaciones necesitadas.

“Los Reyes se Visten de Blanco”, que contempla la distribución de juguetes a niños de escasos recursos en

hospitales públicos y orfanatos.

Y “Ganando Corazones”, destinado a realizar campañas de sensibilización en materia de donación de órganos y trasplantes.

Como parte de su incansable labor, Alejandro también ha participado en organizaciones nacionales e internacionales de carácter voluntario y asistencial, como la “International medical Assistance”, con la que coordina jornadas quirúrgicas realizadas por médicos norteamericanos en la ciudad de Mérida, o la Federación Latinoamericana de Sociedades Científicas de Estudiantes de Medicina, en la cual ha fungido como asesor y coordinador de programas comunitarios en Chile, Argentina y Paraguay.

Ha participado en programas para jóvenes desarrollados por la “International Youth Foundation”, la “United World Colleges” y recientemente el programa de liderazgo inspirador “Cambio Yo, Cambia México” del Tecnológico de Monterrey.

En su joven vida académica destacan una licenciatura en medicina por la Universidad Autónoma del Estado de México, su papel de consejero de gobierno de la facultad de medicina de esta universidad y la coordinación de más de cuarenta intercambios médicos internacionales.

Los premios a la labor de Alejandro González son múltiples:

El “Premio Luis Elizondo por Labor Humanitaria 2009” del ITESM, el “Premio Estatal de la Juventud” 2009 en el Estado de México, el “Premio por un País Mejor” 2010 y el “Premio Nacional de la Juventud Edición Bicentenario”, en la categoría de compromiso social, otorgada por el Presidente de la República y recientemente la Medalla al Merito Juventud Regia 2011.

Y hoy, como producto de su decidida acción voluntaria, Alejandro Jhossimar González Huerta recibe un nuevo e importante reconocimiento: el Premio Nacional de Acción Voluntaria y Solidaria 2011, en la categoría juvenil. Seguramente su futuro estará lleno de trabajo en beneficio de la salud de los mexicanos y sobre todo de aquellos

que menos tienen, ya que como él mismo dice: “la salud es el pilar fundamental en el desarrollo de un país, y aunque haya universidades excelentes y se tenga la mejor tecnología, si no hay salud el país no puede florecer”.